

cosas que les pudiesen suceder con poderío tan grande como este que se había levantado; y así porque no les entrase por alguna parte, determinaron de guardar y conservar sus tierras y tener con esto paz con todos como siempre la habían tenido; mas con todas estas prevenciones y recatos, movidos de mortal envidia los Huexotzincas Cholultecas y otras provincias sujetas á los Tenuchcas Mexicanos, procuraron por astucias y maña impedir la contratación de los Tlaxcaltecas por todas las partes que pudieron y que se recogieran en sus tierras, y para más incitar á los Tenuchcas Mexicanos y moverlos á ira, informaron los rendidos <sup>1</sup> siniestramente contra ellos, diciéndoles cómo los Tlaxcaltecas se iban apoderando de muchas provincias de las que ellos habían ganado, así por amistades como por contratos, especialmente de las de Cuetlaxflan, <sup>2</sup> Tuxtlan, Cempohuallan, Coahuatzoalco, Tabasco, Campeche y otras provincias y lugares marítimos, é que avisaban de ello, que viesen lo que más les convenía; y como los Tenuchcas entendiesen que podía suceder así por ser los Tlaxcaltecas belicosos, y viendo que los Mexicanos iban señoreando toda la tierra, que podrían hacer lo mismo, y como el mando no permite igualdad para remediar un tan gran estorbo é impedimento, procuraron los Tenuchcas apoderarse de toda la *Totonacapan* y de las provincias de los Tohueyos, Xalapanecas, Nauhtecas, Mexcaltzincas y otras muchas provincias de la Costa de Norte, que por evitar prolijidad no referimos, é impedir por tal medio de estorbar las contrataciones y granjerías á los tlaxcaltecas, que les daban mucha riqueza, como en efecto lo hicieron. <sup>3</sup>

titlan. Cuando los tenochcas conquistaron á los tlatelolcas, ya formaron una sola nacionalidad, y unos y otros se llamaron mexicas.

<sup>1</sup> Esto es, los pueblos subyugados por los Mexicanos.—R.

<sup>2</sup> Hoy corruptamente *Cotastla*, cerca de Veracruz.—R.

<sup>3</sup> En la impresión de 1871 dice: "sólo por impedir la entrada que podían hacer los tlaxcaltecas, estorbándoles las contrataciones y granjerías que tenían en todas estas tierras; y porque no pasasen adelante, procuraron de necesitarlos (estorbarlos) de muchas riquezas, como en efecto lo hicieron."

### CAPITULO XIII.

Hostilidades de los Mexicanos.—Pretenden someter á Tlaxcalla á su señorío.  
—Embajada.—Respuesta enérgica de los Tlaxcaltecas.—Enciérranlos en su ciudad impidiéndoles el camino.—Se acostumbran á no comer sal.—Convocan los Mexicanos á los circunvecinos para destruir á Tlaxcalla.—Continúa la guerra.—Quedan victoriosos los Tlaxcaltecas.—Continúa la guerra los Mexicanos con mayor ímpetu.—Convocan á los comarcanos é intentan un asalto.—Son rechazados con grandes pérdidas.

Viendo los de Tlaxcalla que de todos puntos se declaraba la enemistad con ellos de parte de los Tenuchcas, procuraron defender su partido como pudieron; y como fuese mayor la pujanza de los Tepanecas que la suya, se fueron retrayendo poco á poco á sus tierras, perdiendo la libertad que tenían de las contrataciones. Puestos en esta controversia, enviaron á los Príncipes Mexicanos embajadores, diciéndoles que cuál había sido la causa que contra ellos se tratase guerra, no habiendo dado ocasión para ello, ni que sus gentes fuesen maltratadas de los suyos, estorbándoles sus comercios, quitándoles sus mercaderías, haciéndoles otros desafueros y malos tratamientos. Fuéles respondido por los Tenuchcas..... "Que el gran Señor de México era Señor Universal de todo el Mundo, que todos los nacidos eran sus vasallos, que á todos los había de reducir para que le reconociesen por Señor, y que á los que no lo hiciesen por bien y dalle la obediencia, los había de destruir, asolar sus ciudades hasta los cimientos y poblarlas de nuevas gentes.



Por tanto, que procurasen tenelle por Señor y sujetársele, pagando tributo y demás Parias como las otras provincias y reynos lo hacían, que si por bien no lo hiciesen, vendría sobre ellos." <sup>1</sup> A lo cual respondieron los embajadores de Tlaxcalla: "Señores muy poderosos, Tlaxcalla no os debe vasallaje, ni desde que salieron de las siete cuevas, jamás reconocieron con tributo ni pecho á ningún Rey ni Príncipe del Mundo, porque siempre los Tlaxcaltecas han conservado su libertad; y como no acostumbrados á esto, no os querrán obedecer, porque antes morirán que tal cosa suceda \* como está consentir \*. <sup>2</sup> Entendemos que eso que les pedís procurarán pedirnos á vosotros, y sobre ello derramarán más sangre que derramaron en la guerra de Poyauhtlan, que fueron aquellos de donde proceden los Tlaxcaltecas. Por tanto, nosotros nos volvemos con la respuesta que nos habéis dado."

Sabido por los de Tlaxcalla la ambiciosa respuesta de los Tenuchcas, desde allí en adelante vivieron sobre aviso para resistir cualquiera adversidad de fortuna que les viniese; y como oviesen los Mexicanos Tenuchcas sujetado la mayor parte de este Nuevo Mundo, y no tuviesen ya que ganar desde la mar del Sur á la del Norte y todo lo tuviesen por suyo, procuraron muy á su salvo tomar la provincia de Tlaxcalla y sujetalla, así como lo habían hecho con las demás; y así los Mexicanos con ánimo denodado, les dieron tantos reencuentros y escaramuzas, <sup>3</sup> hasta que los vinieron á acorralar dentro de pocos años

<sup>1</sup> En la impresión de 1871 dice esta respuesta: "que el gran señor de México era señor universal de todo el mundo, y que todos los nacidos eran sus vasallos; y que todos los había de reducir á sí para que le reconociesen por señor, y que los que no quisiesen reconocerle por tal y darle la obediencia por bien, que los había de destruir, y asolar sus ciudades y provincias hasta los cimientos, y poblarlas de otras nuevas gentes: por tanto que procurasen de tenerle por señor y de sujetársele, pagándole tributo y demás, como las otras provincias y reinos hacían; y que si por bien no lo hacían, que verían sobre ellos el castigo." Como se ve, esta es una versión distinta, de un mismo original.

<sup>2</sup> La impresión de 1871 dice con mejor versión: "que tal cosa como ésta consentir."

<sup>3</sup> El autor desvirtúa completamente el origen y naturaleza de las conti-

en sus propias tierras y provincia. Tuviéronlos cercados más de sesenta (años), necesitando de todo cuanto humanamente podían necesitar, pues no tenían algodón con que vestirse, ni oro, ni plata con que adornarse, ni plumería verde ni de otros colores para sus galas, que es la que más estimaban para sus divisas y plumajes, ni cacao para beber, ni sal para comer. De todas estas cosas carecieron y de otras, más de sesenta años que duraron en este cerco. Quedaron tan habituados á no comer sal, que el día de hoy no la saben comer, ni se les da nada por ella, y aun sus hijos que se han criado entre nosotros comen muy poca, aunque con la muchedumbre y abundancia que hay, van entrando en comerla.

Puestos en este cerco, siempre y de ordinario tenían crueles guerras acometidos por todas partes, y como no tuviesen los Mexicanos otros enemigos, ni más vecinos que á los de Tlaxcalla, siempre y á la continua se venían gentes á retraer y guarecer á esta provincia, como hicieron los Xoltocamecas, <sup>1</sup> Otomís y Chalcas, que por rebeliones que contra los Príncipes Mexicanos tuvieron, se vinieron á sujetar á esta provincia, donde fueron acomodados y recibidos por moradores de ella, dándoles

nuas guerras que los mexicanos tuvieron con los tlaxcaltecas. No fué que quisieran conquistarlos, cosa que habría sido fácil á los poderosos ejércitos del Anahuac, tratándose de un señorío de tan corta extensión como el de Tlaxcalla.

En 1455, después del hambre que sufrió el Anahuac, para calmar las iras de los dioses, concertaron Moteczuma y Nezahualcoyotl establecer una guerra sagrada periódicamente, con Tlaxcalla, Cholollan y Huexotzinco, para tener siempre cautivos que sacrificar á sus divinidades. El concierto se hizo con Xicotencatl, que ya entonces era señor de Tizatlan; y Nezahualcoyotl señaló el campo en que debían darse las batallas, entre Cuauhtepec y Ocelotepec, con condición de que peleasen tantos á tantos, yendo los de las tres cabezas juntos, y que combatesen los primeros días de sus meses. (Véase la Historia Chichimeca de Ixtlilxochitl, en sus Obras, tomo II, página 207).

Como en estas batallas nadie perdía territorio, ni tenían otro objeto que hacer prisioneros de guerra para los sacrificios, duraron hasta la venida de Cortés, que son los sesenta años y poco más á que se refiere el autor.

<sup>1</sup> Xacamatecas en la impresión de 1871.



tierras donde viviesen, con cargo que les habían de reconocer por Señores pagándoles tributo y terrasgo además, y allende que habían de estar á la continua en arma y sobre aviso por defensores de sus tierras, porque los Mexicanos no les entrasen por alguna parte y los ofendiesen, lo cual guardaron y prometieron de no lo quebrantar so pena de ser traidores, y así lo cumplieron y guardaron grandes tiempos hasta la venida de Cortés; y con esta continua milicia siempre sucedían grandes trances de guerra en que en los despojos que hacían, alcanzaban algunas riquezas de ropa y oro y plumería, y por rescates de algunos prisioneros alcanzaban á tener sal y cacao para los Señores, y mayormente los de las cuatro cabeceras que jamás les faltaba; y sin embargo de esto, los Señores Mexicanos y Tetzucucanos, en tiempos que ponían treguas por algunas temporadas, enviaban á los Señores de Tlaxcalla grandes presentes y dádivas de oro, ropa, cacao, sal y de todas las cosas de que carecían, sin que la gente plebeya lo entendiese, y se saludaban secretamente, guardándose el decoro que se debían; mas con todos estos trabajos, la orden de su República jamás se dejaba de gobernar con la rectitud de sus costumbres, guardando inviolablemente el culto de sus dioses.

Y visto por los Mexicanos Culhuas Tepanecas Tenuchcas, que toda la monarquía de este Nuevo Mundo estaba en su señorío y mando, y que con tan gran poder, con mucha facilidad podían conquistar el reyno de Tlaxcalla, porque al respecto de lo que los Mexicanos señoreaban, esta provincia era de cien partes la una, y con este presupuesto ya no restaba más por conquistar, echaron los Mexicanos un bando para que todos los sujetos á México saliesen un día señalado á dar combate á la provincia por todas partes en torno de ella, y con este gran poder serían vencidos y asolados, ó se darían forzosamente viendo tan gran peligro ante los ojos: lo cual sucedió diez y ocho años antes \*de la venida de los españoles\*, gobernando la provincia de Tlaxcalla en cuatro cabeceras de ella, en Ocotelolco *Maxixcatzin*, en la de Tizatlan *Xicotencatl*, en Quiahuiztlan *Teohuay-*

*yacatzin* y en la de Tepeticpac *Tlehuevolotzin*, reynando en Huexotzinco *Tecayahuatzin Chichimecatl Tecuhtli*; y éste fué el que publicó guerra á fuego y sangre contra los de Tlaxcalla, el que convocó para venir á esta guerra á los Chulultecas, los cuales concedieron con él tomando por instrumento el favor de las Mexicanos, y para comenzar su mal propósito, intentaron sobornar á los del pueblo de Hueyotlipan, sujeto de esta ciudad que estaba por frontera de México, y á todos los Otomís que ansimismo estaban por guarnición de sus términos, de lo cual los Señores de Tlaxcalla tuvieron aviso de sus propios vasallos y amigos de lo que pasaba. Y con estas cosas siempre vivieron sobre el aviso con todo recato, no confiándose de ningunas gentes, porque por traición y engaño no fuesen asaltados: así persuadidos los de las guarniciones que estaban por frontera de México con dádivas y presentes de oro y joyas, rodela, armas y otras cosas de estima según su modo, les comunicaron y trataron, que cuando se oviese de dar el combate general por todas partes de la provincia de Tlaxcalla, estuviesen sobre aviso, é que no peleasen, sino que antes fuesen y tornasen contra los de Tlaxcalla, pues serían muy bien remunerados por los Príncipes Mexicanos, y vencido y tomado el reyno de Tlaxcalla, serían señores libres y parcioneros de todo lo que se ganase.

En estos tiempos reynaba en México con gran poder *Moteczuhzomatzin*. Tratado lo dicho con las guarniciones y fronteras de Tlaxcalla, no quisieron venir en ello ni ser traidores á amigos tan antiguos, que tan bien los habían tratado, conservado y defendido de sus enemigos por tantos tiempos, y antes bien acudirían á morir por su patria y República, lo cual cumplieron á fuerza de leales vasallos, y se defendieron y guardaron las fronteras como valientes y esforzados capitanes.

Acabado esto y entrando á fuego y sangre los ejércitos de Huexotzinco por tierras de Tlaxcalla, haciendo grandes daños, fuerzas y robos, llegaron á un lugar que está á una legua de la ciudad, que llaman el pueblo de *Xiloxochitlan*, donde cometieron grandes tiranías y crueldades en las gentes que hallaron



descuidadas, y ansimismo allí mataron peleando á un principal de Tlaxcalla de mucha cuenta, que hallándose en este sobresalto y alboroto salió con alguna gente á defender y amparar \*la gente de\* aquel lugar, \*y como le faltase favor y socorro, ovo de morir\* peleando: llamábase *Tizacaltatzin*,<sup>1</sup> y era principal de la parte y cabecera de *Teocotehulco* y del barrio de *Contlantzinco*.

Esta muerte fué sentida y llorada por los de Tlaxcalla; y con esto se volvieron los Huexotzincas á sus tierras, y fué principio de guerras continuas y muy prolijas que duraron más de quince años<sup>2</sup> hasta la venida de Cortés. En el entretanto ovo muertes y pérdidas que sería hacer gran volumen contallas: sólo diré una, y fué que como á la continua había guerras y escaramuzas, fué tanta la pujanza de los de Tlaxcalla, que en poco tiempo ovieron de venir á arrinconar á los Huexotzincas por lo alto de la Sierra Nevada y volcán. Puestos en tanto aprieto pidieron socorro á Motecuhzoma, que envió<sup>3</sup> contra ellos gran pujanza de gente, pensando de esta vez \*atropellar y\* asolar la provincia de Tlaxcalla, y les envió también un hijo suyo por capitán, que se llamaba *Tlacahuepantzin*: estos ejércitos Mexicanos que fueron á socorrer los Huexotzincas, hicieron su entrada por la parte de Tetella y Tuchimilco y Quauquechollan, acudiendo allí todos los de Itzocan y Chietlan como vasallos de los Mexicanos. Teniendo noticia de este socorro que Motecuhzoma enviaba, los de Tlaxcallan les salieron al encuentro antes de que llegasen á sus tierras ni que les hiciesen daño alguno, y determinaron estorballes la entrada; y como atrás dejamos tratado, estaban los Huexotzincas arruinados y encaramados por las faldas de la Sierra Nevada y volcán, porque todo lo llano estaba exento, sin estorbo de poblazón alguna, por cuya causa los ejércitos Tlaxcaltecas tuvieron lugar de entrar por Tlaxcallan, Acapetlahuacan y Atlixco seguramente, antes que los

1 En el manuscrito de Panes dice *Tilatlatatzin*, cuya ortografía tampoco satisface. Torquemada escribe *Tizatlatatzin*.—R.

2 diez y nueve, manuscrito de Panes.—R.

3 En la impresión de 1871 dice: "el cual les envió contra ellos."

Huexotzincas ni Mexicanos se disolviesen;<sup>1</sup> y así dieron sobre ellos con tanto ímpetu é ira, que cogiéndolos desapercibidos hicieron cruel estrago en ellos, tanto que desbaratados y muertos fueron huyendo, quedando muerto en el campo *Tlacahuepantzin*, su general é hijo de Motecuhzoma su Señor.

Habida victoria en tan señalado reencuentro, los Tlaxcaltecas limpiaron el campo y se volvieron á su tierra con gran honra y pro de toda su patria.<sup>2</sup> \*Sucedida guerra tan famosa y puesto tan gran espanto por todas aquellas regiones, causó á los de Huexotzinco el año siguiente que no tuviesen cosecha de panes, de que les causó gran hambre que tuvieron necesidad de irse á las provincias de México á valerse de su necesidad, porque con las guerras, los Tlaxcaltecas les asolaron los panes y quemaron sus casas y palacios de Tecayahuatzin su Señor, y las casas de otros Señores y principales caciques de aquella provincia. Finalmente, que pidiendo licencia de Motecuhzumatzin, aquel año repararon su necesidad por tierras de Mexicanos.\*

Hemos tratado de estas guerras civiles, que así pueden llamarse, pues los Huexotzincas, Tlaxcaltecas y Cholultecas eran todos unos, amigos y parientes. Hase de entender que los Cholultecas y Huexotzincas<sup>3</sup> eran todos á una contra Tlaxcalla, aunque no se trata sino de Huexotzinco sólo. Como los Cholultecas eran más mercaderes que hombres de guerra, no se hace tanta cuenta de ellos en los negocios de guerra, aunque acudían á ellos como confederados con los Huexotzincas. Pasada esta \*guerra\* tan sangrienta en el Valle de Atlixco, y muerto Tlacahuepantzin su general, hijo de Motecuhzoma Rey de los Mexicanos Tenuchcas, recibió un gran pesar y mostró muy grande

1 Desenvolviesen, en la impresión de 1871.

2 El pasaje que sigue entre asteriscos se ha copiado del manuscrito de Panes, substituyéndolo al otro, porque su texto presenta un mayor carácter de originalidad. Aunque ambos contienen substancialmente las mismas especies, se advierte en el desechado una de las enmiendas de redacción tan comunes en las copias sacadas por D. Carlos María de Bustamante.—R.

3 Por el contrario, en la guerra sagrada, eran aliados de los tlaxcaltecas.



sentimiento, por lo que determinó asolar y destruir de todo punto la provincia de Tlaxcalla: para esto mandó por todo su reyno que sin ninguna piedad fuesen á destruir el señorío de los Tlaxcaltecas, pues le tenían enojado, y que hasta entonces no los había querido destruir por tenerlos enjaulados como codornices y también para que el ejercicio militar de la guerra no se olvidase, y porque oviese en que se ejercitaran los hijos de los mexicanos, y también para tener cautivos que sacrificar á sus dioses; mas que agora que le habían muerto á Tlakahuepantzin su hijo con atroz atrevimiento, su voluntad era destruir á Tlaxcalla y asollalla, porque no convenía que en el gobierno del mundo oviese más de una sola voluntad, un mando y un querer; y que estando Tlaxcalla por conquistar, él no se tenía por Señor Universal del Mundo. Por tanto que todos á una hora y en un día señalado se entrasen por todas partes y fuesen destruídos á sangre y fuego.<sup>1</sup>

Vista la voluntad del poderoso Rey Motecuzumatzin, envió sus capitanes por todo el circuito y redondez de Tlaxcalla, y comenzando á estrecharles en un solo día por todas partes, fué tan grande la resistencia que hallaron los mexicanos, que al cabo se fueron huyendo desbaratados ó heridos, con pérdidas de muchas gentes y riqueza, que parece cosa imposible creerlo, y antes más parece patraña que verdad; mas está tan autorizado este negocio, y lo tienen por tan cierto, que ponen \*extraña admiración\* porque se juntaron tantas gentes y de tantas provincias y naciones, que me ponen notable admiración. Halláronse por las partes del Norte los Zacatecas y Tozapanecas, Tetelaques, Iztaquimaltecas y Tzacuhtecas; luego los Tepeyaqueños y Quechollaqueños, Tecamachalcas, Tecalpanecas, Totomihuas, Chololtecas, Huexotzincas, Tetzucucanos Aculhuaques, Tenuchcas Mexicanos y Chalcas. Finalmente, ciñeron todo el horizonte de la provincia de Tlaxcalla para destruirla, y fué tal su ventura y dichosa suerte, que estando en sus deleites los Tlax-

<sup>1</sup> Aquí falta sin duda: los tlaxcaltecas.

caltecas y pasatiempos, les llegó la nueva de esta tan grande entrada y cerco que Moctecuzoma les había hecho para tomarlos acorralados, estando así seguros para acabarlos, é que no oviese más memoria de ellos en el mundo. Las fronteras de todas partes pelearon valerosísimamente, siguieron en el alcance á muchos enemigos, y para más fe de lo que había sucedido y ganado, trujeron grandes despojos de la guerra que habían hecho y muchos prisioneros tomados á poca costa, presentándolos á los Señores de las cuatro cabeceras. Estos, cuando entendieron haber ganado sus capitanes tan grande empresa sin que fuesen sabedores de ello, les hicieron grandes muestras, casando á los capitanes con sus propias hijas, y armaron caballeros á muchos de ellos para que fuesen tenidos y estimados por personas calificadas, como lo fueron de allí en adelante. Los Otomís que guardaban las fronteras ganaron mucho crédito de fidelísimos vasallos y amigos de la República de Tlaxcalla. Habida tan gran victoria, hicieron en señal de alegría muy grandes y solemnes fiestas, ofreciendo sacrificios á sus falsos dioses con increíbles ceremonias. Dende allí en adelante, vivieron los Tlaxcaltecas con más cuidado \*pertrechando\* sus fuertes con fosos y reparos, porque Moctheuzoma<sup>1</sup> no volviese sobre ellos en algún tiempo y los sujetase, y así con esta continuación y vigilancia vivieron mucho tiempo, hasta la venida de Cortés, procurando los Mexicanos de sujetallos siempre, y ellos, con ánimo invencible, de resistirse como siempre lo hicieron.

<sup>1</sup> La verdadera ortografía del nombre de este rey ó señor de México, es Motecuhzoma ó Moteczuma.



---

---

## CAPITULO XIV.

---

Extensión del Imperio Mexicano.—Emprenden la conquista de Cuauhtemala y Nicaragua.—Reveses que sufren.—Triunfan con una incidia en Nicaragua y Verapaz, haciéndolas tributarias.

En este tiempo estaba tan pujante el Imperio de los Mexicanos y señorío de Moctheuzoma, que \*no había otra cosa en este Nuevo Mundo, que ya su Imperio y manarquía \*llegaba \*más de \*trescientas leguas adelante de Quatimalla y de Nicarahua, donde el día de hoy la lengua mexicana se trata corruptamente en estas provincias; <sup>1</sup> yendo grandes ejércitos mexicanos poblado y conquistando tierras y provincias riquísimas de oro y plumas verdes de mucha estima, y cacao, y bálsamo, liquidámbar y otras resinas olorosas, licores y atramentos <sup>2</sup> que los naturales tenían en mucho aprecio. Algunas provincias \*se les resistían y no les dejaban entrar, con gran resistencia de armas \*como fué la \*propia provincia de \*Nicaragua y otras comarcas, y en que, como sintieron que iban grandes ejércitos á con-

<sup>1</sup> No es exacto que los mexicas conquistaran á Cuauhtemallan, hoy Guatemala, ni á Nicaragua. En el Códice Mendocino están bien detalladas en jeroglíficos, las conquistas de los mexicas, y entre ellas no se comprende á esas dos regiones. Si en parte de la América Central se habla el nahuatl, (véase la Geografía de las lenguas del Sr. Orozco y Berra y el mapa respectivo), debido es á invasiones anteriores de las razas mecas.

<sup>2</sup> La palabra atramento está en los diversos manuscritos, y aquí quiere decir tintas de color negro.



quistallos, les salieron al encuentro á estorballes el pasaje y decilles que se fuesen y no volviesen á sus tierras. Salieron de tal manera, que maltraron á los mexicanos en un encuentro \*que les mataron muchas gentes\*, y los pusieron en grande aprieto que tuvieron necesidad de rechazarse <sup>1</sup> y volver sobre sí, que como las partes por donde habían pasado todos los pueblos y provincias se les sujetaban, entendieron que fuera lo mismo de todas las demás provincias, y salióles muy al revés. Vista tan grande resistencia de aquellas gentes, procuraron con ardid y maña valerse, porque su valor no viniera á menos, y se perdiera el crédito y fama que en tantos años habían ganado. Procuraron de hacer partido con los moradores de aquella tierra, fingiendo que ellos querían pasar adelante y no parar allí, pues no los querían tener por amigos ni por vecinos, é que ellos habían perdido mucha gente en el camino y reencuentros que habían tenido, que les diesen cinco ó seis mil *Tamemes* <sup>2</sup> para que les pasasen sus equipajes y hatos á los pueblos de adelante, y con esto se saldrían de sus tierras, porque si no, cada día tendrían escaramuzas y muertos. Condescendiendo los Nicaraguas con esta demanda, tuvo efecto su ardid y astuta imaginación, pues que dieron á los mexicanos los Tamemes que pedían por echalles cabe de sí, y saliendo la mayor parte de esta gente de su patria, las gentes y ejércitos mexicanos quedaban atrás á retaguardia, y sin resistencia alguna se entraron en esta provincia y alzaron con ella, bien descuidados los Nicaraguas de tan inaudita traición.

Apoderados ya de esta provincia, cuando los miserables Tamemes volvieron á sus casas las hallaron tomadas y ocupadas de gentes extrañas, y sobreviviendo <sup>3</sup> los Mexicanos que adelante habían marchado, tomaron muy á su salvo esta gran provincia y

<sup>1</sup> rehacerse, manuscrito de Panes.—R.

<sup>2</sup> Cargadores.—R.

<sup>3</sup> Así en los manuscritos y en la impresión de 1871; pero yo creo que debe ser *sobreviniendo*.

sus \* sujetos, y fueron Señores de ella \* como los demás, <sup>1</sup> y así reconocieron desde entonces las gentes de Nicaragua y Verapaz á los Mexicanos por Señores, y les enviaban de tributo oro y plumería verde y otras cosas que la tierra producía, pedrería, esmeraldas, turquesas y cosas de mucha estima y valor. Por esta orden y maña y astucias, fué Moctheuzoma muy gran Señor de la mayor parte de este Nuevo Mundo, aunque en él algunas <sup>2</sup> se le revelaban y alzaban algunas provincias, las cuales tornaba á *pacificar* con sus gentes, castigando á los alzados, á unos por amor, y á otros con promesas, dádivas y franquezas, según era necesario. Finalmente, aunque bárbaros, se conservaban á su modo en pujanza y poder, con disciplina militar, la cual sustentó y sustenta la Monarquía Universal del Mundo.

<sup>1</sup> En la impresión de 1871 dice: como de las demás.

<sup>2</sup> En la impresión de 1871 dice: aunque en algunas partes.